

En resumen, el texto que comentamos podrá parecer poco interesante a aquellos que lo cataloguen de «sociología estructural funcional» o académica, sin comprender las profundas diferencias que se esconden bajo tal epígrafe. Pero, desde luego, no puede dejar de existir consenso en cuanto a que Robert K. Merton ha clarificado el paisaje conceptual, sea un consenso crítico o apologético.

Particularmente, y sin ser éste el momento de evaluar globalmente la obra de Merton, considero que ésta es más psicologista que sociológica; es siempre interacción entre *ego* y *alter* en el contexto de un grupo particular, no en el conjunto de la sociedad. A lo más que se llega es a relacionar dos grupos, como médicos y clientes, pero la sociedad global nos

ha sido escamoteada. ¿No será como consecuencia de la propia posición metateórica de Merton? El pluralismo teórico, parece de alguna manera refinado con el concepto mismo de sociología que presupone la existencia de una sociedad con «algún tipo de integración», sin la que no sería posible la práctica sociológica.

Finalmente una nota de humor en relación a la traducción, y al uso de no profesionales de las Ciencias Sociales, para textos técnicos, pero sentimos curiosidad por conocer el libro de Alvin W. Gouldner *La crisis en puertas de la sociología occidental* y no menos el de Pitirim Sorokin *Modas y manías de la sociología moderna*.

JOSUNE AGUINAGA ROUSTÁN

JEAN REMY, LILIANE VOYÉ, EMILE SERVAIS

### **Produire ou reproduire? Une sociologie de la vie quotidienne (Tome 2)**

(Bruxelles, Editions Vie Ouvrière, 1980, 347 p.)

Con la publicación de este segundo volumen se completa la ambiciosa tarea emprendida por este equipo de profesores e investigadores vinculados a la Universidad de Lovaina, en una obra de cuyo carácter asaz extraordinario nos hicimos eco ya en estas mismas páginas, en el momento de la aparición del primero de sus dos tomos (cf. *REIS*, 4, 1978, pp. 211-213). La posibilidad de remitirnos a aquella primera recensión nos ahorrará precisamente la necesidad de reiterar aquí todos los comentarios acerca de las características generales de la obra, sus condiciones de producción, la

perspectiva adoptada por sus autores, y su peculiar estilo o modo de articular el discurso. Al mismo tiempo, sin embargo, dos referencias concretas a lo que allí comentábamos nos permitirán situar con mayor precisión este nuevo libro, poniendo en evidencia tanto la continuidad y unidad fundamental del conjunto de la obra, como la especificidad de este segundo volumen. Decíamos, en efecto (p. 212), que los autores se veían inducidos «a otorgar en el análisis un lugar primordial a la noción de transacción social (... con lo que...) se cierra el primer volumen de esta obra (...) y se anun-

cia el segundo, centrado en torno a la cuestión del contenido mismo de los modelos culturales». Y concluíamos sugiriendo (p. 213) que «*Produire ou reproduire?* es como aquellas novelas policíacas en las que la intriga no se monta sobre el «suspense» del desenlace, sino que éste se produce en el primer capítulo, mientras que el resto de la obra es un lento perfilar y recrearse en los caracteres de los personajes. Es decir, como un Simenon; Simenon y Remy tienen objetivamente, por lo demás, algo muy importante en común: la ciudad de Lieja. Y a fin de cuentas, acaso no fuera descabellado definir a Remy, por temperamento y estilo, como un Maigret de la Sociología...»

Pues bien, también en este segundo tomo dedicado al análisis de los contenidos culturales creemos ver confirmada la analogía que un tanto temerariamente propusimos: en esta ocasión el episodio bien pudiera titularse: «Maigret y el fantasma Marx». En efecto, si el núcleo del volumen lo constituye el intento de definir las reglas de la transacción social a partir de los contenidos culturales que las organizan en las sociedades de capitalismo avanzado, características del mundo occidental, la espina dorsal que recorre la obra de cabo a rabo, la pista en cuya persecución se lanza el sociólogo-sabueso, no es otra que la del estribillo famoso: «no es la conciencia la que determina la existencia, sino la existencia la que determina la conciencia». Y tampoco en este caso habrá «suspense» hasta llegar al desenlace final; al contrario, en ese supuesto «Maigret y el fantasma de Marx» las cartas están todas ya boca arriba, sobre la mesa, al menos desde la página 30: «(Nuestra) perspectiva permite comprender, por una parte cómo lo cultural es una

dimensión autónoma a partir de la cual se imponen unas orientaciones que van a estructurar unas prácticas determinadas y, por otra parte, cómo esa misma autonomía no es sino relativa en la medida en que, para lograr imponerse, dichas orientaciones han de resultar compatibles con los condicionamientos y las posibilidades que emanan del nivel estructural.» La postura ante el baile *Unterba-Ueberebau* es, pues, declaradamente antide-terminista y evita caer tanto en el mecanismo de un marxismo vulgar como en el de un no menos vulgar antimarxismo. Por ello no es de extrañar que a lo largo de la obra vaya emergiendo progresivamente la figura de Max Weber, pese a que su presencia no se hará explícita hasta la última parte (y de modo especial en las conclusiones): y por supuesto, no el Weber insulso y facilón aliñado a lo Parsons, ni el Weber despectivamente relegado a la condición de sociólogo de la burguesía por una supuesta sociología marxista-leninista, sino el Weber real, el complejo, matizado y poco etiquetable Weber que leyeron y comprendieron, por ejemplo, Mills (*From Max Weber*), Zeitlin (*Ideología y teoría sociológica*) o Mitzman (*La jaula de hierro*). No en vano son justamente estos autores quienes han sostenido que toda la obra de Weber había de ser entendida como un intento de diálogo con Marx o con el fantasma de Marx. En el mismo sentido creemos, por nuestra parte, que ha de ser entendido este segundo tomo de *Produire ou reproduire?*

Si el objetivo básico del volumen pretende alcanzar una comprensión del contenido y de la evolución de los modelos culturales, poniendo de relieve cuál es la aportación de lo cultural a la dinámica social global, los

autores efectuarán el recorrido en dos tiempos. En una primera parte, titulada «Dinámica de los modelos culturales y orientación social», se fijarán sobre todo en los modos de actuación y en la especificidad de lo cultural, así como en los distintos niveles de articulación de los modelos culturales; mientras que en la segunda, «Modelos culturales y transformaciones de la vida cotidiana», tratarán principalmente de analizar cuáles son las condiciones de producción y de apropiación de esos contenidos culturales.

Especial mención merece el interés que para nuestro propio contexto actual reviste el tercer capítulo de esta segunda parte, dedicado al análisis del movimiento flamenco y de la emergencia y cristalización de la conciencia nacional flamenca como ejemplo histórico de la dialéctica entre lo cultural y lo económico (con prioridad de lo cultural en las fases iniciales del movimiento, y la paulatina transición hacia una mayor acentuación de lo económico luego). Aun admitiendo como indudable que la condición de cada óptica (francófona y no flamenca en el caso de los autores de la obra; catalana, en mi caso) ha de incidir tanto en la escritura como en la lectura del capítulo, lo cierto es que en medio de la verborrea en que nosotros estamos sumidos (desde la «unidad de los hombres y tierras de España» a «las regiones y nacionalidades del Estado español», pasando por lo del «Estado de las autonomías»), un estudio como el que efectúan Remy, Voyé y Servais aparece como un modelo, no necesariamente para subrayar a toda costa paralelismos y coincidencias acaso inexistentes, sino precisamente desde un punto de vista analítico y metodológico: un modelo de lo que rigurosa y lúcida-

mente entre nosotros debiera hacerse, y no se ha hecho ni —mucho me temo— se está haciendo.

Al comentar el primer volumen aludíamos (p. 212) a la conveniencia de elaborar un índice analítico que habría sido de suma utilidad para una utilización del libro como obra de consulta, y apuntábamos la posibilidad de incluirlo —para ambos volúmenes— al final del segundo, entonces en preparación. La sugerencia no cayó en saco roto, y es de justicia hacer constar que efectivamente así se ha hecho en este segundo tomo. A este mismo nivel de observaciones en cierto modo marginales, tampoco debe ocultarse que el texto es a veces de lectura un tanto ardua y que la incuestionable lógica del razonamiento de los autores no implica, ni mucho menos, que el hilo del discurso pueda seguirse sin tropiezos ni dificultades. Tanto el rigor de la conceptualización como las sutilezas del lenguaje son constantes en la obra, y nos hacen augurar «un petit mauvais quart d'heure» al traductor de una, por lo demás, muy deseable versión castellana.

Digamos, finalmente, que en el último capítulo de conclusiones generales incluye un breve apartado de dos páginas (pp. 329-331), que es de hecho como un apéndice, sobre el discurso sociológico y la dimensión ética. En él se plantean, entre muchos interrogantes y a título de hipótesis, cuestiones absolutamente fundamentales: «el análisis sociológico muestra a la vez el carácter necesario de un absoluto sin el cual no hay dinámica social posible) y la variabilidad del contenido de este absoluto (lo cual tendería a inducir al relativismo y a la desimplificación), sin poder llegar a resolver la contradicción entre uno y otro: de donde la necesidad de una apertura

a la dimensión ética» (p. 330). La sociología, o bien la convertimos en una ciencia cerrada en sí misma, susceptible de proponer explicaciones únicas, simples, securizantes (y se nos tornará puro discurso ideológico), o bien no hará otra cosa que «desprender algunas certezas en un marco global de incertidumbre». El sociólogo se encuentra con que «las teorías son tanto más estimulantes cuanto mayor coherencia global presentan», aun reconociendo simultáneamente que «cuanto más globales sean, tanto más discutibles y menos verificadas serán». Lo cual nos lleva, en la última frase y el último interrogante del libro, a encontrarnos de nuevo con la

espinosa dorsal de nuestro «Maigret y el fantasma de Marx»: «¿Hasta qué punto cabría reconocer que en Sociología, como en otras ciencias, cuanto más profunda sea la explicación tanto más tenderá a ser multidimensional y a implicar la indeterminación?» (p. 331).

Aun sabiendo que «lo bueno, si breve, dos veces bueno», somos muchos los admiradores de Maigret que celebraríamos ver en un futuro próximo una explicitación de estos interrogantes y una prolongación de este tipo de reflexiones en un nuevo trabajo de Remy y sus colaboradores.

JUAN ESTRUCH

G. C. ALLEN

### **Breve historia económica del Japón moderno (1867-1937)**

(Editorial Tecnos, Madrid, 1980, 294 pp.)

Trabajo que G. C. Allen dedica a describir el curso del desarrollo económico del Japón entre 1867 y 1937, su recuperación tras la segunda guerra mundial y subsiguientes progresos, así como a la búsqueda de una interpretación de ese desarrollo —objetivo éste fundamental del historiador especializado—. Breve historia económica del Japón moderno que supone un interesante esfuerzo por la comprensión de las fuentes de ese desarrollo, desarrollo que demuestra una vez más que las características de la sociedad industrial no están limitadas culturalmente, y que no siempre es posible ni conveniente «conformar los hechos históricos a un esquema de pensamiento».

La idea matriz del trabajo es la de que el Japón, «a pesar de algunas insuficiencias», se encontraba al principio de la era Meiji en condiciones de asumir su nuevo papel, el de «segundo país industrial más importante del mundo no comunista», que alcanzó en el período 1945-1970. A demostrar esta disposición consagra el autor parte de su obra, ofreciéndose en el capítulo introductorio, añadido en la presente edición, «aquellas características del desarrollo económico del país, que hoy parecen ser de excepcional importancia».

Tres son los aspectos destacables (y de alguna forma definitorios) de la obra. En primer lugar, el extenso y minucioso recorrido a través de la